

A mi amada:

Me alejo del sombrío y recio ambiente de los campamentos militares del tercio de infantería que el rey me ha mandado dirigir para escaparme a estos prados repletos de jade que hacen que mi alma traiga tu recuerdo. El Sol de Francia se hace un hueco entre las nubes para poder asomarse y disfrutar del idílico lugar reflejando sus rayos resplandecientes en los coloridos pétalos de las pocas flores que se atreven a abrirse en esta época otoñal que nos regala Octubre. La atmósfera tan impropia de estas fechas parece un consuelo que Dios me da para alejar las penas que me produce tu ausencia, pero alegra mi espíritu tanto como le alegró a Aracne superar a Atenea tejiendo en comparación con la horrible transformación que tuvo que sufrir por ello. Acaricio la hierba y siento que no supone ni un ápice de la satisfacción que me produce acariciar tu oscuro pelo de seda. La tierra fría que pisan mis pesadas botas militares no puede compararse al calor de esa piel que mis manos rozaron una vez y de cuyo tacto siguen hambrientas de forma irreversible. Esa piel de marfil que ahora disfrutan otros dedos que nunca tuvieron ese derecho y que se ríen a mi costa sin disimulo. Los hados y otras fuerzas mucho más terrenales han querido que tus labios, finos como la afilada espada que porto en las batallas, se hayan separados de los míos. Esta distancia que me impide ver tus ojos marrones profundos y estas circunstancias que me impiden disfrutarlos hacen que el pesar se adueñe de mi alma. Puede que cuando te llegue esta carta tengas noticias de que he hecho una barbaridad. Quizá incluso averigües que he hecho una heroicidad. En cualquier caso, sea glorioso u horrible el adjetivo que se añada a la historia que se cuente sobre lo que va a pasar hoy, lo habré hecho para arrancar la pena de mi cuerpo. Pero no te cuento esto para apelar a tu tristeza ni a tu compasión, simplemente busco un último recuerdo por tu parte.

¿Qué hubiese pasado si no se hubiesen interpuesto entre nosotros enemigos tan poderosos? Supongo que eso es algo que no importa y que nunca llegaremos a saber. Me conformo con pensar que habrías sabido corresponderme, que no te habrías quedado pensativa mientras el río del tiempo circulase provocando un deterioro progresivo por tu cuerpo, pero el destino nos tañe como si fuéramos arpas que no tienen música propia, y a menudo tocamos canciones que nunca querríamos intepretar.

Tuyo siempre.

Garcilaso de la Vega.

(COSIÑAS: Escribir con un lenguaje de época simplemente excede mi capacidad. ).